

Presentación del libro de Jorge Alemán

“Soledad: Común”*

Textos: Joaquín Caretti Ríos

Imágenes: Carol Highsmith

*Intervención en la presentación del libro de Jorge Alemán *Soledad: Común*, BOLM, Madrid, 14 de junio de 2012

La lectura del último libro de Jorge Alemán¹ me evoca la escucha de una variación musical donde sobre una idea central se van cambiando algunas partes, se agregan otras, se modifica la melodía, se toca la armonía, pero la idea matriz se sigue escuchando a lo largo de toda la audición. Estamos ante la escritura de un único libro que va transformándose cada vez, con nuevos capítulos o con profundas reescrituras de sus párrafos. Pienso que Jorge Alemán está dedicado, desde hace unos años, a la elaboración de este gran libro donde se propone pensar en la difícil articulación entre la política y el psicoanálisis. Digo difícil porque, si bien la política esta sostenida en el discurso del Amo y aunque sabemos que Lacan dijo que este discurso es, a su vez, la estructura del inconsciente, esto no nos permite deducir que hubiera una relación posible entre la política y el psicoanálisis. Sí que la similitud estructural entre la política y el inconsciente nos pueden servir para pensar y aclarar la facilidad con que las personas se dejan seducir por los discursos de la política y sus servidumbres voluntarias. Y aún más, si pensamos que el inconsciente es

la manera en que la subjetividad se las ha arreglado para velar lo verdaderamente real que está en juego, podemos afirmar que la política -en su versión de mera gestión de las cosas para que éstas funcionen- también ocuparía este lugar de velamiento, de ocultación, de aquello de lo cual los sujetos no quieren saber. De ahí, la afirmación de Lacan “el inconsciente es la política”. En este contexto inconsciente y política podrían ir anudados en una maniobra defensiva y distractora sobre lo real, lo cual hace necesario que se produzca la operación ausente, aquella que permite ir más allá de los semblantes, más allá de las fantasías, más allá de las ideologías consolidadas, más allá de las identificaciones. Esta operación, mediada en la experiencia analítica por el discurso psicoanalítico, es la que le permitiría a la política y a la subjetividad plantearse un accionar más lúcido. Creo que de esto se ocupa este libro con una profundidad especial y abriendo puertas a un nuevo pensamiento de lo político y de su implicación en el mundo. A su vez, compromete al discurso psicoanalítico y a los psicoanalistas a reflexionar sobre su lugar en el campo político y sobre los efectos de su



Young American Woman, Carol Highsmith

práctica, no pudiendo dejar de percibir que lo que el psicoanálisis hace avizorar a la subjetividad, su emancipación, su soledad, no es sin los otros, sin el común.

Por ello, quiero entrar brevemente, en los puntos que para mí son las nuevas notas, los nuevos movimientos musicales, las ideas centrales, no todas, de este libro que se reescribe y que esperamos que Jorge Alemán lo siga haciendo...

Los pensadores del Común

Hay un interés de los pensadores postmarxistas de la emancipación por incluir en sus reflexiones, como aspecto central, el problema de la subjetividad, dejando de lado cualquier teleología que marcara férreamente el punto de llegada. Dice Jorge Alemán: "Indagar ahora

"La política es para Jorge Alemán el lugar constituyente de la experiencia del sujeto en su devenir hablante, sexual y mortal."



la experiencia política implica revelar la estructura y la constitución del sujeto que la soporta y es responsable de la misma" ². De este modo, pensar la política, es decir lo Común, no puede no conducir -a diferencia de antaño donde la apuesta era por un orden colectivo que diluía las singularidades que, supuestamente, se realizaban en el mismo- a una dilucidación de quién es el sujeto que soporta la experiencia política, a pensar de qué mimbres está hecho, cómo es su materialidad deseante y de qué modo influye la presencia de su cuerpo que disfruta y padece. Y esto, porque la política es para Jorge Alemán el "lugar constituyente de la experiencia del sujeto en su devenir hablante, sexual y mortal" ³. Enorme salto en el pensamiento -donde la política, lo Común, se hace central para la subjetividad- que exige dejar de lado cualquier idealismo si queremos arribar a una verdad que oriente hacia una vía de emancipación. En este punto el libro va a dialogar con Laclau, Badiou, Žižek, Negri y Deleuze, pensadores de la articulación política/sujeto, pretendiendo "(...) preservar el carácter problemático de la cuestión del sujeto" ⁴ introduciendo, desde el discurso analítico, una cuña no abordada por estos pensadores: la cuña de lo real.

Soledad: Común

A partir de esta fórmula, que es el título del libro, se presentan "(...) las posibles articulaciones entre el discurso analítico elaborado por Jacques Lacan y el pensamiento político que eventualmente pueda surgir del mismo" ⁵. Se entiende así el subtítulo: "Políticas en Lacan" que aludiría a lo que de su enseñanza pudiéramos inferir como una política. Según mi entender y como veremos más adelante es el aspecto central del texto.

La Soledad es la soledad del sujeto que "(...) surge vacío y sin sustancia y sin la posibilidad de ser representado en su totalidad por los significantes que lo instituyen" ⁶. Nada puede cancelar esta soledad constituyente, nada puede colmar el agujero de partida, aunque los mecanismos subjetivos pongan en marcha operaciones de

discurso que buscan dar un ser, sea por medio de las identificaciones, de las fantasmáticas relaciones con el Otro o de las exigencias superyoicas. Se trata de recubrir este vacío que no es sin relación con el Otro y que, como plantea Jorge Alemán, ha tenido varias formulaciones en la enseñanza de Lacan, siendo Lalengua la que finalmente va a venir a condensar este Otro lacaniano. No es posible pensar la soledad subjetiva sin la articulación con lo común y no es posible pensar lo común sin pensar en la soledad subjetiva. Esto es lo que ponen en tensión los dos puntos con los que Jorge Alemán une soledad y común. Unión estructural, no detectada hasta ahora en su radicalidad y en sus consecuencias para un proyecto emancipatorio. Este Común entre los seres humanos y, quizá, el único y verdadero común, lo va a situar en Lalengua,

que "si bien alcanza a todos (...) se reinventa en cada uno de forma singular" ⁷. Esta urdimbre originaria, formada por las palabras que marcaron el cuerpo del sujeto y con las que se formularán las inscripciones del mismo en el lazo social, se reinventará singularmente bajo la intransferible e incurable expresión del síntoma. Entonces, tenemos

Soledad: Común que podría ser escrito Sujeto: Lalengua o La Soledad del Síntoma: El Común de Lalengua. A lo que se va a dedicar este libro es a "mostrar el encuentro entre la Soledad radical del sujeto y el carácter, o más bien, la condición Común de "Lalengua" ambos captados en su co-pertenencia radical" ⁸.

Es interesante pensar a este Común como anterior a cualquier común fundado en lo simbólico o lo imaginario. Es un común real que no se deja colmar por ninguna propiedad común. A su vez la Soledad, "(...) nunca plena, que solo encuentra su contorno en el Común que existe en el campo del Otro" ⁹, debe distinguirse de sus formas patéticas y sociológicas capturadas por el individualismo capitalista.

Entiendo que sobre esto va a surgir el inconsciente para paliar la soledad del sujeto, fruto de lo que Jorge Alemán llama la brecha ontológica, los dos puntos de la fórmula, brecha constituida por la ausencia de relación, por los tres no-hay: no hay relación sexual, no hay Otro del Otro y no hay metalenguaje. Así mismo, emergerán las diversas posiciones con respecto al Otro que terminarán velando lo originario de esta Soledad: Común transformándola en la articulación de un sujeto, desde ahora, demasiado acompañado por el Otro. A lo incurable de la Soledad: Común, a lo insoportable del no hay, el inconsciente responde velando e intentando colmar la brecha ontológica por la vía de un sufrimiento que no cesa.

La apuesta lacaniana

Jorge Alemán va a insistir en la tensión que habita entre la constitución singular del sujeto, producida en el Discurso del Amo, y una lógica colectiva, lugar donde esta subjetividad toca lo verdadero, tal como fue enunciado por Lacan en *El tiempo lógico*, donde afirma que "si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, sin embargo ninguno lo toca sino por los otros" ¹⁰. Este lazo social no va a tener un fundamento común sino

que lo “Común es la imposibilidad de la relación que impone que se responda a dicha imposibilidad con la invención de un suplemento constituido por el vínculo social. En la intersección de Soledad: Común surge el vínculo social”¹¹.

Y para desentrañar esta lógica colectiva -que Freud despojó en *Psicología de las masas*, donde muestra a los sujetos presos de los avatares de las identificaciones, evidenciando una operación no realizada aún, pero necesaria para cualquier proyecto emancipatorio- es que Jorge Alemán va a recurrir a la experiencia de la cura. Ésta es, para mí, la parte más interesante del trabajo: poder anudar la lógica de la cura con la lógica colectiva, anudamiento nada evidente de antemano. Así va a desarrollar los efectos de la cura mostrando cómo la caída de las identificaciones va a permitirle al sujeto tomar una “(...) distancia inédita (...) sobre lo que es su propio fantasma”¹² atisbando el goce que ahí estaba en juego. Este efecto de la experiencia analítica le permitió a Lacan intentar “(...) anudar el fin del análisis (...) con una construcción colectiva de Escuela que no fuese de algún modo un espacio donde, una vez más, se cumpliera el retorno de las identidades más inertes y sedimentadas (...) sostenidas por el significante Amo”¹³. Esta Escuela estaría sostenida por un vacío central, un no-saber esencial que la constituiría como no-toda y que mantendría una tensión permanente sobre la pregunta ¿qué es un analista? nunca contestada definitivamente. Este desafío político que Lacan hizo a su Escuela es el que, a mi entender, propone este texto a cualquier política que se quiera emancipatoria: inventar una lógica colectiva ordenada por un más allá de las identificaciones y sostenida por el deseo decidido de los sujetos singulares.

Surgen en el texto dos preguntas interesantes: “¿Cómo se incorpora un sujeto que ha logrado separarse de las identificaciones a una instancia colectiva?”¹⁴. “¿Existe lo colectivo por fuera de su referencia al significante Amo?”¹⁵. Sin responder totalmente a esto, la apuesta es clara: cuestionar la idea de “Multitud” de Toni Negri y encontrar en la idea de “Pueblo” y la teoría de la “Hege-monía” con su significante vacío de Ernesto Laclau una posibilidad para la política de atravesar el “límite impuesto por la *Psicología de las masas*”¹⁶.

Como decía, esta es la apuesta central del libro: proponer desde el psicoanálisis la posibilidad de “pensar la lógica interna de una transformación política, incluso en su condición emancipatoria, si la misma ya no está dominada enteramente por la metafísica de una totalidad homogeneizante”¹⁷ tomando como punto de partida la lógica de escuela lacaniana constituida por aquellos “no identificados”¹⁸ y ordenada por un agujero éxtimo de no-saber. Poder agujerear la lógica del para-todos y la excepción e introducir en el pensamiento político la lógica que Lacan atribuyó al lado femenino de sus fórmulas de la sexuación humana.

Estoy de acuerdo con la propuesta de este trabajo que abre el pensamiento allí donde los pensadores de la emancipación de algún modo naufragan. Por ejemplo, Toni Negri, que va a cifrar todo a la producción biopolítica de unas singularidades que, como por arte de magia, se desprenderían del campo de las identificaciones, para, como “Multitud”, constituirse en sujeto

colectivo de una transformación. Pienso que este libro, de algún modo, empieza allí donde Toni Negri encuentra su límite.

Sin embargo y, justamente, porque entiendo que no hay otra posibilidad si queremos una verdadera y radical nueva política -efecto de una invención que asuma la necesidad de tomar en cuenta lo que hemos alcanzado a conocer, gracias a la experiencia analítica, de la singularidad del sujeto- tal como se afirma en este texto cuando dice que “el recurso a un proyecto emancipatorio de tipo ingenuo ya no vale, exige ser reinventado con lo que ya sabemos del sujeto y su relación con lo real”¹⁹ la pregunta que me planteo es: bien, ¿pero cómo lo podremos hacer?. El libro sigue. Me detengo aquí.

Revisión y Correcciones: *Eva Fernández y Gabriela Medin*

EL AUTOR

Joaquín Caretti. A.P. Psicoanalista en Madrid. Miembro de la ELP y la AMP. Director de la sede de Madrid de la ELP.
Email: jcaretti777@hotmail.com

Notas

- 1 J. Alemán, “Soledad: Común. Políticas en Lacan”, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- 2 *Ibid.*, pág.8.
- 3 *Ibid.*, pág. 8.
- 4 *Ibid.*, pág. 10.
- 5 *Ibid.*, pág. 12.
- 6 *Ibid.*, pág. 12.
- 7 *Ibid.*, pág. 16.
- 8 *Ibid.*, pág. 14.
- 9 *Ibid.*, pág. 18.
- 10 J. Lacan. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1984, pág. 201.
- 11 J. Alemán, *op.cit.*, pág. 25.
- 12 *Ibid.*, pág. 29.
- 13 *Ibid.*, pág. 29-30.
- 14 *Ibid.*, pág. 30.
- 15 *Ibid.*, pág. 30.
- 16 *Ibid.*, pág. 31.
- 17 *Ibid.*, pág. 34.
- 18 *Ibid.*, pág. 34.
- 19 *Ibid.*, pág. 49.